

Enfoque confesional del área de religión

MARÍA JESÚS BESCANSA

1. Introducción: el área de religión en la LOGSE

La expresión "**área de religión**" conlleva una educación e instrucción religiosa dentro de la escuela con diferencia de la formación religiosa requerida dentro del marco de la catequesis. El hecho de ser ésta un área más del currículo hace que tenga objetivos, contenidos, metodología y evaluación propias, así como que entre en las orientaciones pedagógicas características del aprendizaje significativo y constructivo y en las didácticas que contemplan la atención a la diversidad en los ámbitos del aprendizaje y de la orientación.

La LOGSE regula específicamente el área de religión en:

- * Ley Orgánica 1/1990 de octubre (BOE del 4), de Ordenación General del Sistema Educativo (LOGSE). Disposición Adicional Segunda.
- * Orden Ministerial de 3 de noviembre de 1993 (BOE del 11), por el que se establece el currículo de Religión Católica en la Educación Infantil.
- * Orden Ministerial de 20 de febrero de 1992 (BOE del 11), por el que se establece el currículo de Religión Católica en la Educación Primaria.
- * Orden Ministerial de 20 de febrero de 1992 (BOE del 11), por el que se establece el currículo de Religión Católica en la Educación Secundaria.
- * Orden Ministerial de 5 de octubre de 1993 (BOE del 13), por el que se establece el currículo de Religión Católica en el Bachillerato.

2. Interrogantes que se plantean

Los interrogantes sobre la conveniencia o no de introducir la religión como área en el currículo no se acaban con el ordenamiento legislativo; en torno a ellos se abre un horizonte de polémica producida por el paso de una sociedad confesional y uniforme a una sociedad plural que reclama la oferta de creencias plurales y de respuestas de sentido ante la variedad de horizontes axiológicos.

El crecimiento de las dimensiones del hombre en contextos y ámbitos distintos así como la maduración de estas dimensiones es un proceso lento en el que interviene la libertad del individuo, su estructura personal y el mundo que le rodea. Los profesionales de la enseñanza multiplican las teorías sobre el cómo y cuándo se inician estos caminos, estableciendo diversas teorías:

Los padres observan, estudian y sacan conclusiones; los profesores consultan, escuchan y aprenden. ¿El crecimiento es espontáneo o no? ¿Conviene cultivar las distintas parcelas? ¿Es bueno no iniciar al niño en el campo estético, ético o psicomotriz para no condicionarle y que luego pueda elegir? En el campo religioso la disyuntiva parece más extendida y no resuelta. ¿Es bueno bautizar a los niños desde pequeños o es mejor no hacerlo esperando que puedan elegir cuando sean mayores?

Personalmente pienso que una familia acoge al hijo que viene y le ofrece lo que tiene: lo material, lo espiritual, lo psicológico, etc. ¿Por qué no la dimensión religiosa? ¿Quién puede pensar que una persona a los 18 años puede elegir estudiar música si no ha sido iniciada desde pequeño?

El pluralismo religioso en el que nos movemos actualmente ofrece ejemplos de estos dilemas. Un matrimonio mixto ¿deja que los hijos elijan libremente la religión del padre o de la madre sin haber hablado

o vivido nada en familia hasta que puedan elegir por sí mismos?; ¿es éste un tema que la pareja no habla entre sí antes de casarse?

En una reciente encuesta acerca de los valores que más cotizan los jóvenes al elegir pareja, los religiosos eran de los últimos. La sinceridad, la honradez, ocupaban los primeros puestos de jerarquía. Aquí creo yo que radica el problema, no en si es necesario o no educar la dimensión religiosa desde pequeños, sino en qué grado de aprecio y valoración la tienen los padres y los educadores.

Cuando los adolescentes se pregunten por el sentido de sus vidas, el abanico de respuestas culturales y personales que se les ofrezca debe ser variado. La ciencia, la filosofía, los humanismos y las distintas religiones tienen ofertas diferentes. Del mismo modo pueden observar en los diferentes comportamientos de las personas dónde cada uno tiene las fuentes de la vida.

La educación religiosa de una persona implica un proceso madurativo en el que confluyen diversos interlocutores: la sociedad, los medios de comunicación social, la familia, el colegio, los amigos, los grupos, etc. Nadie ni nada se puede atribuir el protagonismo ni la exclusividad en este campo formativo, pero tampoco debe considerar igualadas las competencias que cada uno tiene.

Los medios de comunicación social y la sociedad en general bombardean, lanzan hechos sin discriminar la diferencia entre información y noticia.

La familia vive, acoge, sin grandes posibilidades de comunicación, que hoy no tiene un lugar primordial en el núcleo familiar.

La parroquia o la comunidad cristiana facilitan la formación catequética basada en la experiencia.

El colegio debe facilitar una cultura religiosa que complemente, que explique las respuestas de sentido ofrecidas desde el marco de las diferentes religiones y en especial de la católica (si es lo que desean los alumnos) en un diálogo fe-cultura, en el marco de la interdisciplinariedad.

Esto obliga a tomar conciencia de la necesidad de mejorar la calidad de la clase de religión en el marco escolar.

El momento actual es conflictivo por la inestabilidad que crea en el profesorado la situación del área de religión en los centros de la LOGSE. El que sea obligatoria para el Centro y voluntaria para los alumnos, arbitra una situación de inestabilidad en lo referente al número y asistencia de alumnos así como la inseguridad laboral para el profesor, que no facilita un entusiasmo pedagógico y una dedicación creativa a la preparación de las clases.

Los pedagogos asesores de estos programas han debido olvidar que de los 12 a los 16 años, si se da al alumno la posibilidad de ir o no a matemáticas, a lengua, etc., sin más estímulo que la propia personalidad es una manera de asegurar su ausencia. En otros lugares de esta revista se trata con más amplitud el tema, por eso no quiero insistir en él.

3. Enfoque creyente del área de religión

Si consideramos que el hombre es el único ser de la naturaleza capaz de razonar, de experimentar el amor y de vivir en libertad, de ser plenamente consciente de su destino final, de interrogarse en definitiva por las preguntas transcendentales que todos nos hemos hecho alguna vez: ¿para qué vivimos? ¿qué es la felicidad? ¿quién soy yo? ¿por qué el dolor y la muerte?

Estas preguntas tienen un origen antropológico, ya que el hombre experimenta la necesidad de afirmar su vida después de la muerte. El origen de estas ideas no creo que sea científico, sino que irrumpen en la vida a través del campo experiencial: concretaremos tres.¹

La capacidad de admiración

El hombre es capaz de admirarse de la grandeza del universo, de su conquista científica de la naturaleza, de sus logros artísticos o ante el hechizo del amor y la amistad. En ocasiones esta admiración desemboca en la reflexión filosófica o en la respuesta religiosa al sentido de la existencia.

Las experiencias frustrantes

Por desgracia, la mayor parte de las veces el hombre no se pregunta sobre el sentido de su existencia, vive en superficialidad y solamente irrumpe bruscamente en su vida esta cuestión a raíz de alguna experiencia frustrante (muerte de seres queridos, guerras, fracasos personales que le hacen ver la distancia entre lo que es y lo que desearía ser...).

La sensación de nada y vacío

En las sociedades industrializadas, el hombre vive velozmente, explotando en medio de la masa, siguiendo los valores engañosos de la publicidad y el consumo..., lo que a la larga provoca en él una inmensa sensación de vacío y nada existencial. El filósofo y literato francés de madre española, Camus, describía impresionantemente al hombre moderno, preso de los engranajes sociales y de la cotidianidad, y a su

¹ José Manuel Mansilla Morales. *El hombre: el sentido de la vida y el hecho religioso*. D.D.E. c/ Jerte 10. 28005 Madrid.

vida como: levantarse, tranvía, trabajo, comer, tranvía, trabajo, lunes, martes, miércoles... y de pronto todo se derrumba y se revela en su crudeza la experiencia del absurdo y el vacío de la existencia.

El saber humano ha intentado responder a esta cuestión desde diferentes campos. Limitaremos nuestro análisis a tres de ellos:

La filosofía

La filosofía, por su parte, ha planteado este tipo de cuestiones desde la época de los griegos, dando diferentes respuestas al respecto.

Para unos, más negativos, la propia pregunta carece de significado: a la existencia no hay que buscarle sentido ni metas, vivimos sin más (filosofías del absurdo) . Otros piensan que el sentido de la existencia humana se encuentra en la satisfacción de las apetencias hacia las que el hombre se siente atraído (hedonismo).

Desde una perspectiva más positiva se han dado también algunas respuestas. El eudaimonismo, por su parte, piensa que el sentido y el destino del hombre es la consecución de la felicidad, pero choca siempre con el problema de la muerte, que amenaza constantemente la felicidad desde el momento en que el hombre es consciente de su propio final. Desde el propio campo filosófico hay quien aboga por eliminar este escollo recurriendo a la creencia de la inmortalidad personal o del alma; de este modo se alcanzaría la felicidad plena tras la muerte. Otros (personalismo, existencialismo ...) piensan que el hombre nace lleno de posibilidades y es libre para realizar un proyecto vital, la propia autorrealización personal, asumiendo la muerte como parte integrante de la propia vida, y, entre ellos, hay quienes aseguran que la existencia alcanza verdadero significado en la entrega y el servicio a la comunidad.

Son muchos los autores que piensan que la pregunta por el sentido pertenece al campo de la filosofía, y que debe ser la Razón la que establezca qué es la persona humana y cuál es la orientación de su

vida que la hará feliz. Así han surgido los diferentes humanismos, muchos de ellos, como veremos han creído encontrar en la religión un obstáculo para el auténtico desarrollo humano, mientras que otros la integran plenamente en sus esquemas.

Las ciencias positivas y humanas

El desarrollo de las ciencias positivas y humanas: biología, fisiología, medicina, psicología, sociología, economía, política... intentan aclarar la enorme complejidad del comportamiento humano y proporcionar los instrumentos necesarios y utilizables para regular la vida del hombre.

Además se tiene claramente la impresión de que incluso los grandes problemas humanos tienden cada vez más a ser considerados, al menos en la mentalidad de muchas personas, como distorsiones funcionales, desarreglos de la persona, que requieren la ayuda de los especialistas de cada uno de esos sectores del saber.

Muchos siguen, sin duda, soñando en que el progreso científico y técnico conseguirá para el hombre, casi automáticamente, el desarrollo de una existencia mejor, o que la elaboración científica de nuevas estructuras sociales proporcionará la clave última y definitiva para superar todas las miserias del hombre. Pero, por otra parte, también aumenta cada día el número de los que toman su distancia respecto a la fe absoluta en las ciencias.

El aumento vertiginoso de los conocimientos sobre el ser humano va acompañado de una creciente incertidumbre respecto a lo que constituye el ser profundo y último del hombre, y quizá estemos asistiendo hoy a la más amplia crisis de identidad que ha atravesado nunca la humanidad, crisis en la que se ponen en discusión o quedan marginados muchos de los fundamentos que durante siglos intentaban dar un sentido a la existencia humana: religiosidad y valores...

La teología y la religión

Es indudable que la respuesta religiosa ha sido una de las más frecuentes a la hora de enfocar el problema de la existencia. Si a la razón le cuesta trabajo entrever el porqué y qué de la existencia, la fe religiosa, sin oponerse a la razón, encuentra en Dios la respuesta adecuada.

El hombre anida una sed de sentido absoluto y de totalidad, más allá de las experiencias parciales de sentido. Hay que buscar, por tanto, una realidad que trascienda al hombre y al mundo y que pueda fundamentar la vida humana. Esa realidad es, en las religiones, Dios.

Todas las religiones tienen elementos comunes:

1º. Lo sagrado como orden y ámbito de realidad que tiene verdadero valor y está por encima de los demás valores... frente a lo cual el resto de las cosas vale sólo relativamente, es penúltimo, prescindible, contingente... Lo sagrado pasa así a ser contemplado como lo único necesario, como lo último y lo definitivo.

2º. DIOS, el Misterio, detrás de este concepto se encuentran englobadas las distintas concepciones de divinidad presentes en las religiones.

4. La programación de la religión como área

Contribuye a la formación integral de la persona, aportando un horizonte de respuesta a los interrogantes de sentido que la vida va planteando.

EL AREA DE RELIGIÓN EN LA EDUCACIÓN INFANTIL

Es un momento de **descubrimiento** que se refleja en el resto de las áreas: identidad y autonomía personal, descubrimiento del medio físico y social, comunicación y representación.

El encuentro del mundo religioso del niño se hace a través de la percepción de los elementos del entorno: las fiestas, las canciones, las personas, las imágenes, los espacios, las personas, etc. Esta percepción debe englobar los aspectos visuales, auditivos, táctiles, etc.

El descubrimiento puede y debe ir acompañado de una selección de contenidos de manera que el niño pueda aproximarse a las narraciones bíblicas, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento; en las del Antiguo conviene que el profesor tenga hecha una síntesis bíblica personal que le facilite la elección de temas y personajes que al mismo tiempo que despiertan en el niño el interés bíblico le acerquen a los momentos claves y puntuales de la historia de la Salvación y le faciliten una aproximación posterior al mundo bíblico.

El Profesor no sólo debe saber lo que enseña, sino por qué lo enseña; tampoco debe enseñar todo lo que sabe, sino solamente lo que el alumno puede comprender.

Las narraciones de la vida de Jesús y el impacto que tengan en el niño a esta edad son importantes; de ello dependerá, en parte, su adhesión futura. Es conveniente que las narraciones sean adaptadas a la edad, pero que tengan una orientación teológica actualizada de manera que el niño pueda construir los conocimientos a través de la vida, sin tener que desmontar lo aprendido en la infancia.

EL ÁREA DE RELIGIÓN EN LA EDUCACIÓN PRIMARIA

Los contenidos que el profesor de religión de Primaria debe transmitir implican un síntesis teológica personal que se fundamente en la relación personal del hombre con Dios; no puede reducirse a unas creencias, sino que tiene que tener en cuenta la referencia a ALGUIEN, como motor de nuestra vida y de nuestras relaciones. Esta referencia no se hace entrando en contacto directo con un SER SUPERIOR, sino a través de mediaciones.

El diseño de Religión de Primaria ofrece siete mediaciones que nos facilitan el contacto con Dios:

- a. La Naturaleza
- b. Biblia
- c. Cristología
- d. Eclesiología
- e. Liturgia
- f. Moral
- g. Interacción Religión y Cultura

a. La relación del hombre con Dios a través de la naturaleza

La tierra, el agua, el viento, el sol..., etc., son elementos naturales que nos han sido dados, para hacernos la vida posible y más agradable; durante años y siglos, estaban ahí con una presencia activa, sin reclamar del hombre nada más que cuidado y atención. La era tecnológica con sus avances y retrocesos ha cambiado la relación del hombre con la naturaleza y ha sido necesario tomar conciencia de que ha llegado el tiempo de "defenderla".

Los movimientos ecológicos nos han hecho descubrir los efectos contaminantes que puede tener la técnica.

Socialmente se ha progresado en una mirada ecológica al mundo natural

que pugna por prevalecer sobre una mirada económica, capaz de convertir el bosque en terreno urbanizable, y los pastos en erial, etc. El creyente debe educar la mirada que convierte la Naturaleza en una mediación de teofanía para encontrarse con Dios.

El lenguaje simbólico que perfora la realidad para darle una dimensión diferente, enseña, ayuda y obliga al hombre a agudizar la percepción de las cosas. El agua, la tierra, el viento, las raíces, etc., cobran una dimensión nueva y personalizan una situación que facilita comprender: la fecundidad, la pertenencia, el aliento de vida, el nacimiento, etc. Es un paso necesario para comprender la vitalidad de los Sacramentos y de los símbolos presentes en las celebraciones litúrgicas así como el lenguaje sacramental de la vida en general.

b. La relación del hombre con Dios a través de la historia del Pueblo de Dios

Los libros bíblicos deben presentarse en la Etapa de Primaria como un acceso fácil a la historia de salvación del Pueblo de Dios. Esta sencillez de exposición no debe significar simplicidad, ya que los cimientos que se colocan desde la etapa de Primaria no pueden, ni deben ser dignos de suprimirlos en el futuro; en las etapas educativas posteriores es necesario ampliar, pero no cambiar el enfoque. El acercamiento a los libros bíblicos desde el punto de vista histórico, literario y teológico debe sistematizarse en un grado progresivo de dificultad, no en un cambio de orientación.

El Pentateuco parece apropiado para esta etapa, no sólo por el carácter narrativo que presenta, sino sobre todo para comprender los orígenes fundantes del pueblo de Israel.

Los 11 primeros capítulos del Génesis, con su específico género literario, narran la historia antigua y nueva de los orígenes de la

humanidad: Origen del mundo, del hombre, de la vida, de la culpabilidad, de la tentación, de por qué nos echamos la culpa, de las peleas entre hermanos, la posibilidad de volver a empezar, la necesidad de un "resto", la ambición y la lucha del poder que se plasma en Babel, etc.

Los patriarcas nos dan los cimientos y las referencias de sentirnos pueblo en una relación nueva con Yavhe el Señor Dios. Las pruebas que tienen que soportar no hacen más que consolidar su pertenencia.

El libro del Exodo nos coloca en situación de peregrinos permanentes en busca de la tierra prometida, la figura de Moisés.

Los Libros Históricos se prestan a narraciones y ejemplos inteligibles a esta edad y la posibilidad de asociar las figuras de los personajes a entramados reales de la propia vida que ayuden a comprender el significado de la historia de salvación del hombre por Dios, no a pesar de las dificultades sino a través de ellas.

Los libros restantes conviene reseñarlos, dejando para la etapa de Secundaria su conocimiento, profundización y comprensión.

Es conveniente también presentar los conceptos introductorios de *canon*, *inerrancia* y *hermenéutica*, no con esas palabras sino como respuesta a los interrogantes de cada día acerca de la diferencia entre una biblia protestante y una católica, cómo se sabe cuando llaman a la puerta de casa y nos ofrecen una.

¿Cómo se puede interpretar la Biblia y aplicarla al mundo actual? Etc.

c. La relación del hombre con Dios a través de Jesús

Con frecuencia la persona de JESÚS la presentamos de oídas; es bueno que los alumnos se vayan familiarizando con ella a través del

evangelio; conviene que vayan diferenciando un evangelista de otro y sepan distinguir las imágenes que nos transmiten, así como el estilo propio del autor y su composición.

El estudio de la persona de Jesús en la etapa de Primaria, debe centrarse principalmente en su parte histórica, lo que la Cristología actual llama: El Jesús histórico: su vida y su mensaje.

Especial atención merece la presentación de los evangelios de la Infancia en los que la problemática histórica, literaria y teológica no debe pasar inadvertida, son aspectos importantes que conviene dejar claros para que el alumno pueda comprender con normalidad qué significado tiene para Jesús la misión encomendada desde el principio, los signos de la presencia del Espíritu a través de mediaciones, el anuncio de salvación universal hecho a los pobres y a los gentiles.

Las parábolas presentan la pedagogía de Jesús asequible a todos; son como la expresión o el fruto de 30 años de vida oculta; son narraciones impregnadas de largo tiempo de observación, de referencias al Padre, al Reino y a la Naturaleza; nos hablan del mundo interior de Jesús y de cómo se puede explicar la vida de una manera inteligible a todos los hombres sin tener en cuenta su cultura y posición.

Los milagros son una ocasión para purificar la imagen de Jesús, no identificarla con algo mágico y prodigioso que el paso de los años no ha conseguido aminorar y que se esconde en el interior del creyente como una confirmación de "poder" efectivo. La tenemos unida a la imagen de un ser superior que debe poder lo que nosotros no podemos.

La queja de Jesús, "*vosotros si no veis milagros y prodigios no creéis*", no ha sido escuchada o quizá pasada por alto.

El milagro de no bajar de la Cruz no ha sido considerado, acallado quizá, por los portentos narrados sobre las aguas, los demonios y los enfermos que al no repetirse actualmente retrotrae el fenómeno de los prodigios a los contemporáneos de Jesús, como si el privilegio de convivir con El asegurara la participación en hechos maravillosos. No obstante, es necesario releer los pasajes de la Pasión en los que se narra "*cómo todos los discípulos, abandonándole huyeron*" para comprobar el significado de los milagros como prueba de credibilidad.

La presentación de las **Bienaventuranzas** como código de felicidad, entra como eje transversal alternativo a las ofertas que la sociedad actual ofrece.

La pasión, muerte y resurrección, es considerado como un todo en proceso no fragmentado y que ayuda a celebrar la caducidad del dolor y alienta la esperanza.

d. La relación del hombre con Dios a través de la iglesia

Presentada como mediación importante entre el hombre y Jesús, nos ofrece la posibilidad de conocer su fuerza y su misterio, desde el origen en Pentecostés, hasta el momento actual, a través de las diferentes etapas históricas: Edad Antigua, Media, Moderna y Contemporánea, en la que participa de los avatares de la historia humana.

La Iglesia tiene también una misión, un carisma y, como toda sociedad, una estructura y unos miembros. La pertenencia eclesial tiene diversos matices que es necesario y conveniente conocer, alimentar y expresar.

e. La relación del hombre con Dios a través de la liturgia

La dimensión festiva y celebrativa de la vida es una expresión de nuestro ser de hombres, cuidar los espacios, tiempos, así como el lenguaje simbólico es un adiestramiento para vivir en una dimensión que supera las lecturas planas.

Es conveniente en el momento actual rescatar de la rutina lo ritual de la liturgia y devolver al rito la seguridad que da el terreno conocido, que permite al espíritu liberarse para poder celebrar. La liturgia cristiana permite y ofrece una asamblea que con tono cercano y familiar al mismo tiempo, pide una corresponsabilidad.

Gestos, palabras, música y silencio se alternan, expresando diversas circunstancias de la vida en las que encontramos el rostro de Dios.

f. La relación del hombre con Dios a través de la conducta de los creyentes

Es la puesta en práctica de la fe cristiana para hacer presente el reino de Dios en el mundo a través del actuar de los cristianos. La comprensión cristiana de la responsabilidad moral pasa por diversas expresiones: la opción fundamental, las actitudes y los actos morales, los valores y las normas. Es importante también profundizar el fenómeno de la conciencia en la vida moral, así como la formación de un juicio moral.

g. La religión y la cultura

Este universo amplio de significado conviene acotarlo; la expresión diálogo fe-cultura implica hacer llegar al hombre de cada época el mensaje del Reino a través de los lenguajes que le sean familiares; en este bloque de contenido del diseño de Primaria, se ofrece la posibili-

dad de conocer el arte religioso, el reflejo del cristianismo en la cultura occidental a través de: la pintura, la escultura, la arquitectura, la música, la literatura, las expresiones populares, la numismática, la filatelia, los nombres, etc.

EL ÁREA DE RELIGIÓN EN LA EDUCACIÓN SECUNDARIA

Amplía el marco de la etapa de Primaria, pero sigue en la misma dirección, fiel al aprendizaje sistemático propio de la escuela. Las mediaciones amplían más sus contenidos en grado de dificultad y complejidad en relación con Primaria (**Biblia, Cristología, Eclesiología, Liturgia, Moral: de la persona y social**).

El diseño comienza por ofrecer referencias **al hecho religioso** como una dimensión de la persona, y una de las formas o maneras de responder a los interrogantes fundamentales que el hombre se hace sobre las cuestiones de sentido que la vida plantea. Es el hombre el único ser de la naturaleza, capaz de razonar, experimentar el amor, vivir en libertad y ser plenamente consciente de su destino final y de interrogarse en definitiva: ¿por qué vivimos? ¿para qué? ¿qué es la felicidad? ¿quién soy yo? ¿por qué el dolor y la muerte? ¿cualquier tipo de vida es bueno? ¿es mejor vivir que no vivir? ¿qué me cabe esperar? En la época contemporánea no son las religiones el único cauce de respuesta; algunos la encuentran a través de los diferentes humanismos o de las ciencias. El alumno de Secundaria Obligatoria debe acercarse con respeto a las diferentes posibilidades, conocerlas de manera seria y sistemática para poder sustentar el respeto, en un conocimiento fundamentado.

Las diferentes religiones: hinduismo, budismo, judaísmo, cristianismo, islam, y los nuevos movimientos religiosos (las sectas) ofrecen también respuestas que es conveniente conocer de manera clara y distinta.

Introduce como aspectos nuevos:

El Misterio de Dios. El interrogante sobre la importancia de Dios hoy; dicho de otra manera, qué preguntas se hace el hombre sobre Dios en la actualidad, qué imagen tiene. Es conveniente partir del mundo actual; en la autonomía humana se puede arraigar el ateísmo moderno, y también elevarse a una concepción más satisfactoria de Dios, remontando a la imagen histórica de una realidad universal. El Dios de los filósofos griegos y el Dios judeocristiano. Se trata de poner en contacto al alumno con los conflictos que puede plantear la fe en Dios, en la Ciencia (¿un camino o un impedimento?). El origen del universo y la creación del mundo y del hombre, encierran una opción esencial o una cuestión de sentido. El problema del mal, el silencio de Dios ante él ¿son una piedra de escándalo o de fundamento del hombre creyente?

La Antropología cristiana

Permite acercarse al hombre en su condición de criatura, creada a imagen y semejanza de Dios, investido de dignidad y con una dimensión social.

Esta existencia humana ha sido afectada por el pecado traducido en una ruptura interior y personal y en sus relaciones humanas.

El pecado original rompe la amistad con Dios y es al mismo tiempo el originante de las demás rupturas.

La gracia como experiencia del hombre, su crecimiento y la vida de gracia.

La Escatología

Ayuda a profundizar en la esperanza, al mismo tiempo que nos facilita

ahondar en el reto para toda antropología: la muerte, su realidad y sentido. ¿Cómo será la vida eterna?: eterna y feliz, continua y nueva, corporal y temporal... la reflexión bíblica como fundamento de estas posturas.

Los aspectos que configuran la esperanza cristiana: Juicio y parusía, la muerte eterna, el estadio intermedio y los problemas que plantea en la actualidad el concepto de "purgatorio".

La Historia de la Iglesia

Concebida no sólo en su devenir cronológico sino también vinculada con carácter interdisciplinar en la historia profana de los hombres. Conviene conocer no sólo las raíces, sino también las implicaciones que tiene y ha tenido a través de las diferentes épocas, por ejemplo: "religión y violencia en el mundo contemporáneo".

EL ÁREA DE RELIGIÓN EN EL BACHILLERATO

Tiene un tratamiento disciplinar, que no pretende abarcar una síntesis teológica que se supone estudiada en la Educación Obligatoria. Hace especialmente hincapié en cuatro bloques de contenidos.

La Doctrina Social de la Iglesia

Contemplada como una fe hecha vida, se trata de una educación cuya finalidad es aumentar el nivel de conciencia sobre temas y realidades sociales como la pobreza, las desigualdades, las minorías, la violación de derechos humanos..., de tal manera que la persona crezca también en la adquisición y aprendizaje de habilidades sociales, su autorrealización, su autonomía, su capacidad de discernimiento y visión de la sociedad.

El Proyecto de Dios sobre el hombre realizado en Jesucristo

Nos invita a realizar una lectura histórica de la vida de Jesús: pretensiones, fracasos, preferencias, etc., una lectura teológica de los acontecimientos más importantes, y nos anima a adentrarnos en la reflexión de la Iglesia primitiva sobre la realidad del Hombre Jesús, y la revelación de Dios para nosotros a través de El.

La Fe cristiana y los humanismos contemporáneos

Presenta la fe como saber razonable, y completa la visión que se dio en la secundaria obligatoria sobre las grandes religiones, los humanismos contemporáneos.

Expresiones religiosas en la cultura de los pueblos

El sentido religioso en el arte.

Las artes plásticas y el sentido trascendente de la vida.

El hecho religioso en los medios de comunicación social.

El área de religión contempla también la necesidad de utilizar los contenidos de **Procedimiento**, que es una forma de iniciar al alumno en el empleo y uso de las diferentes fuentes que facilitan el estudio y las estrategias de búsqueda de información.

5. El departamento de religión

Es el departamento una necesidad, principalmente en los colegios religiosos, para dar continuidad y coherencia a los diversos aprendizajes, por ejemplo: **los ángeles**, no se pueden presentar en un momento como seres alados; en otro, como no existentes; en otro, como mensajeros de Dios, etc., lo que puede llevar al alumno a un

desconcierto y a una escasa valoración y desprestigio.

Las actividades de aprendizaje: Si concebimos la enseñanza religiosa como una acumulación de informaciones, se organizarán, que mejor actividades garanticen el traslado de conocimientos del profesor al alumno, pero si al contrario concebimos el aprendizaje como un desarrollo de habilidades y destrezas para hacer transformaciones y construcciones de nuevos aprendizajes, es necesario poner al alumno en el centro del aprendizaje, para que movilice sus recursos personales y pueda de manera clara y sistemática resolver los interrogantes que la vida le plantea y las diferentes respuestas vitales que tiene desde el marco del Área de Religión.

Los recursos didácticos: Pueden y deben pivotar sobre la aspiración de introducir la vida en la escuela y la escuela en la vida; esto requiere plantearse no sólo las realidades sobre las que el educando ha de reflexionar, sino también buscar y facilitar estrategias de búsqueda de información donde está contenida la indagación sobre esa realidad.

La Enseñanza religiosa debe tener continuidad, y progresión, lo que nos exige una sana disciplina de trabajo en equipo.

La educación de la dimensión trascendente de la persona pasa por un conocimiento y comprensión de los contenidos religiosos; importa señalar que las actuales circunstancias son un reto para los profesores, padres y educadores en general. Ojalá sepamos convertir en oportunidades los inconvenientes que tenemos entre manos.